

MUNDIALIZACIÓN DE LAS RESISTENCIAS CONTRA EL NEOLIBERALISMO

FRANÇOIS HOUTART

Lovaina, Bélgica

Asistimos hoy en todos los continentes a un florecimiento de movimientos sociales, de numerosas iniciativas en los ámbitos económico y social, de reacciones culturales a la desintegración social, que se manifiestan a través de corrientes nacionalistas, regionalistas, religiosas... El campo social se encuentra atravesado a nivel mundial por una serie de sacudidas, que parecieran no tener un vínculo entre ellas.

Es llamativo constatar que, de forma cada vez más recurrente, los fenómenos sociales desembocan en una deslegitimación del sistema económico; ya que el capitalismo afecta visiblemente los intereses no sólo de los trabajadores incluidos directamente en la relación capital/trabajo, sino también de diversos sectores de la población mundial afectada indirectamente por la lógica del sistema económico; es decir, por intermedio de los mecanismos financieros (fijación de precios de materias primas, servicio de la deuda, tasas de interés, fuga de capitales, etc.). No todos tienen el mismo nivel de conciencia, pero el fenómeno crece, tal como pudo observarse en Seattle, Washington, Ginebra, Praga, etc.

Pero no basta deslegitimar el sistema. Hay que formular alternativas y es preciso decir que, en este ámbito, el florecimiento de resistencias y de luchas no ha producido todavía propuestas que superen la dimensión micro ni que entren en el nivel de la acción.

La mundialización capitalista y sus efectos

Muchos medios de comunicación social hablan de los movimientos "anti-mundialización", lo cual engaña: no se oponen en a la universalización de las relaciones humanas, sino a la apropiación del fenómeno por parte de los poderes económicos neoliberales.

La multiplicación de estos grupos se explica por el aumento del número de las víctimas colectivas, que no son solamente aquellas que se encuentran involucradas directamente en la relación capital/trabajo, sino que conciernen a centenas de millones de personas que, aunque no están conscientes de la relación que les une al sistema económico mundial, no dejan de padecer los

efectos desastrosos que éste tiene sobre su vida. Las relaciones de causa-efecto son poco visibles, y requieren un análisis y la aplicación de la abstracción a las realidades concretas, para poder establecer la relación, por ejemplo, entre el monetarismo y la pérdida de poder adquisitivo de las masas populares; entre los paraísos fiscales y el subempleo.

La ampliación de las resistencias resulta de la difusión de las consecuencias de la mundialización de la economía capitalista. La feminización de la pobreza lleva a la radicalización de los movimientos feministas; la destrucción y la privatización de las riquezas ecológicas promueve la creación de grupos de defensa del medioambiente; las destrucciones culturales suscitan reacciones defensivas a menudo retrógradas, cuando éstas no están acompañadas de un adecuado análisis.

La *fragmentación* es el fruto de las separaciones geográficas y sectoriales. Mientras las bases materiales de la reproducción del capital, sobre todo financiero, que dominó la fase neoliberal de la acumulación capitalista contemporánea, reposan cada vez más en el plano *mundial*; las resistencias son aún esencialmente *locales*. Los últimos sucesos han revelado sin embargo una tendencia a las confluencias, aunque éstas son todavía difíciles por falta de recursos, pero, por otra parte, *internet* brinda hoy nuevas posibilidades de comunicación.

El problema de la fragmentación en sectores constituye una de las consecuencias de la lógica del capitalismo. En efecto, existe un punto de ruptura entre aquellos que se inscriben socialmente en la relación directa entre capital y trabajo y aquellos que no. Si bien los intereses particulares de unos y otros parecen muy diferentes, y hasta opuestos a veces, se encuentran sin embargo en la misma vereda. Al capital le conviene hacer aparecer como antagónicas las acciones de los sectores organizados del trabajo (sindicatos) y de aquellas realizadas por el sector informal o de la economía subterránea. Efectivamente es fácil hablar de privilegios de los primeros en relación a la situación de los segundos (la famosa